

MANUEL RODRÍGUEZ, EN EL PALACIO DE LA MADRAZA.

Manuel Rodríguez, el pintor que expone en el palacio de La Madraza, nos ha sorprendido y muy gratamente. El artista de la tierra nos muestra sus obras, repletas, en primer lugar de laboriosidad. Su estilo, eminentemente simbolista, está pleno de visiones y significados que ponen a prueba la capacidad del observador. Ni un solo detalle debe escapar a la vista, pues todos encierran una importante motivación. Es de las exposiciones que más tiempo requieren para ser admiradas, ya que la no observación de cualquier motivo, deja menguado el significado de la obra.

Es curioso apreciar, como a pesar de abusar sensiblemente de la figura arquitectónica, de repujados cuadrados, se hace amena la muestra por sus diferentes adimentos. La técnica miniaturesca es magnífica y el trato a los colores de muy buena factura. Parece increíble cómo con un solo color consigue Rodríguez una variada gama de tonalidades, rica en expresión por sí sola. Es tal la variedad, que en el mismo cuadro llegan a insertarse un buen número de ellos, gracias a su habilidad descriptiva en reducidos centímetros. La superposición irracional es de buen efecto, lo que demuestra su genialidad a la hora de decir las cosas, pero a su manera. Ese barrote de ventana segado y doblado, esa frase sin terminar, esos extraños tejados incluso el SOS de sus raíces, nos demuestran claramente que estamos ante un hombre de valía, que sabe pensar y ordenar sus cosas, aunque al plasmarlas las muestre premeditadamente desordenadas.

Rodríguez, un pintor honesto consigo mismo, que ha inventado su propio lenguaje.

*Tito Ortiz, PATRIA,
15 de febrero de 1978.*

GRANDES MINIATURAS.

Prosigue su andadura plástica Manuel Rodríguez, hombre entusiasta del paisaje y de sus esenciales componentes cielo, tierra y mar, completando su obra con un aire de surrealismo superpuesto en base a un constructivismo pleno y bellamente figurativo. Manuel Rodríguez es el pintor de los mil paisajes en un mismo cuadro, de la multitud de símbolos engamados en no solo, del año colgado a forma de engalane como si de otro elemento se tratara, de los descochones de la fachada y de esas personalísimas piedras repujadas que tanto identifican su obra, que por otra parte rebosa color y tonalidades unigamales que aportan a lo realizado un claro rango subjetivo en el que Manuel Rodríguez se nos muestra como experto creador. Porque es creación y nada más que eso su pintura abierta a cualquier tema u objeto que pueda vincular la idea preconcebida de este pintor.

No obstante, hemos apreciado en esta exposición que el autor mantiene en la Caja rural de la Gran vía, que a medida que madura en conceptos, también lo hace en expresión construyendo su obra igualmente cargada de sentido y mensaje, pero de una forma más relajada, haciendo un arte más vaporoso y acentuando los espacios a modo de relax, como necesario descanso ante la densidad de símbolos en tan corto espacio.

En sus realizaciones siempre está patente su Granada, Andalucía personificada en esas ancestrales guitarras y todo el desgarrar de un pueblo en esas ramas de árboles que se nos muestran tan acertadamente resueltas y cuantitativamente significativas.

Lo comedido de su técnica es bien apreciable en ese toque alejado de sus hojas, en los diminutos pueblos y en la sinuosidad de sus grietas. Manuel Rodríguez sigue avanzando en la senda de la pintura de forma segura y ávida de pausas que aletarguen su hacer.

*Tito Ortiz, PATRIA;
Domingo, 23 de noviembre de 1980.*